Núm. 6.

No me Olvides;

PERIÓDICO

DE LITERATURA Y BELLAS ARTES.

11 *de junio de* 1837.

BELLAS ARTES.

LA CATEDRAL DE BURGOS.

ARTICULO 2.°

Uno de los inmensos tesoros que encierra esta iglesia, es el altar principal llamado de *la capilla mayor*. Este es muy grande, de armoniosas proporciones, y poblado de estatuas y relieves muy elegantes. Su arquitectura es del *renacimiento*, y está dedicado á la asuncion de nuestra Señora. Esta, representada en el momento de empezar su vuelo, es de un tamaño, á lo que parece, como el natural, y de plata maciza.

En la parte posterior de este altar se ven varios relieves, que, con un trabajo tan delicado y minucioso que parece esceder á las fuerzas humanas, representan varios cuadros de la pasion del Salvador. Debajo de estos hay otros de menor mérito y, en los intermedios de unos y otros, estatuas colocadas sobre pedestales, de alto relieve.

Los demas altares esparcidos en la multitud de capillas, ó son del mismo estilo que el principal, ó Greco-Romanos, si se esceptuan solo dos que se hallan en el *ábside*, y son de un gótico esmerado, vestidos de filigrana con arcos ovalados y agujas escamosas.

El coro, situado hácia el centro de la iglesia, tiene tan viciosa posicion, que roba á aquel magnifico interior su magestad y grandeza, ocultando á la vista su magnitud. Es de arquitectura Greco-Romana. Los cuadros que le adornan son de los mas célebres pintores, y su sillería, de madera adornada de bajos relieves y estatuas pequeñas.

Las naves se ven atestadas de haces de columnas, altas, sutiles y esbeltas: sobre sus capiteles hay cincelados millares de geroglíficos, y de ellos arrancan arcos agudos de hermosisima estructura.

Su boveda es *ojival*; los arcos de esta se encorban, doblegan y entrelazan como vastagos de mimbreria.

Las estatuas góticas, embutidas en sus paredes, son innumerables, y parecen un pueblo inmovil extasiado en religiosa meditacion.

En sus ventanas se ostentan vidrios teñidos de colores tan vivos, y dorados tan lujosos, que desafian á los que pinta el Sol en la boveda azul de los cielos; en el fondo de aquellas se ven dibujados apóstoles, mártires y confesores.

El claustro, cuyas puertas de madera estan llenas de relieves, es triste, espacioso, severo, de un gótico puro como del siglo XIV, é inundado, por decirlo asi, de

sarcófagos de piedra, sobre los cuales yacen tendidas estatuas de los siglos medios.— Por él se entra á la *sacristía antigüa*, cuyas altas paredes se ven revestidas con los retratos de todos ó los mas, de los arzobispos de Burgos, y tambien á la *sala capitular*, adornada de ricas alfombras, y en cuya antesala se custodia un cofre que, segun se dice, fué del Cid.

La catedral de Burgos es una creacion sublime; á la vista de aquel soberbio gigante el hombre se olvida del hombre, borrándose de él su imagen, cual figura trazada *en polvo movedizo*. Ante la faz de aquel coloso, los palacios se transforman en míseras cabañas.

El interior del lúgubre santuario exala un vapor santo que aflije el alma con el peso de los remordimientos, anonada el espíritu y arranca lágrimas de arrepentimiento.—Allí bajo aquellas bóvedas sombrías, *que parecen un cielo tempestuoso*, el hombre sumergido en los mas terribles pensamientos, recuerda, á pesar suyo, la ira de Dios, su justicia tremenda y el eterno padecer!! — Allí, entre aquellos tristes muros, parece vibran en el aire, sin lanzarlos voz humana, los solos acentos del *miserere!!*

Aquellos que siempre vivieron adormidos en los placeres, no forman tan lúgubres ideas al penetrar en aquel sagrado recinto; tan melancólicas inspiraciones las sienten solo el poeta cristiano, y los que, como el que esto escribe, han apurado la acerba copa del dolor, y en cuyo pecho late un corazon lleno de heridas, que jamás se han de cerrar, y que en medio de la juventud le han de arrastrar á la tumba!!

No darémos fin á esta rápida reseña de la catedral de Burgos, sin decir que nuestro objeto ha sido, mas bien que el hacer una descripcion estensa y minuciosa de sus bellezas, dar á conocer algunas de sus gracias mas notables. ¡ Plaguiese á Dios lo hubiéramos logrado!

J. M. de Estanillo.

UNA MANO.

«Lucevam gli occhi suoi più che la stella.»

Dante.

En el profundo mar de las pasiones,
Contrastado bogando,
Al furor de encontrados aquilones
El abismo á mis pies miré temblando.

Pálido el rostro, se erizó el cabello
En mi angustiada frente:
Que las ondas saltaron á mi cuello,
Y mi esquife tragó su fondo hirviente.

De las pasiones en el mar profundo,
Mientras unos se ahogaban,
A la mísera playa de otro mundo
En tropel los cadáveres llegaban.

Eran aquellas costas tenebrosas,
Su sol era una hoguera;
Sin estrellas, *sin flores*, sin hermosas....
La triste grey de condenados era.

Temblaron lastimadas mis entrañas
De profundo dolor...
De aquellas negras márgenes estrañas
Jamás vuelve el precito morador!

Y en tanto que temblaba sus prisiones,
Mis fuerzas se perdian:
Y en el profundo mar de las pasiones,
Náufragos otros, como yo, morian.

Del momento postrero á la esperanza
Tendí la mano yerta:
Y una mano encontré—de la bonanza
En mis ojos lució la aureola incierta.

Tu mano era! que llorando viste
Mi amargo padecer...
Y piadosa del cielo descendiste
Al triste suelo en forma de muger!

De aquel profundo mar de las pasiones
Cuando luego salimos,
Al furor de encontrados aquilones,
Dichosos en el puerto sonreimos.

P. de M.

Moralidad del Romanticismo.

Errores, tan grave como comun, atribuir al romanticismo la desmoralizacion que, de dia en dia, se vá apoderando de la sociedad; error que, por lo mismo que se ha generalizado tanto, y aun estraviado la opinion de algunas personas de buen seso y sano juicio, exige de nuestra parte una refutacion convincente, ó por lo menos una esplicacion franca que disipe preocupacion tan funesta al nuevo género literario. No es este el que hunde en el lodo una sociedad, cuyos vínculos están, sino rotos, á lo menos bastante relajados: otras son las causas que tan funesta influencia han ejercido sobre ella; otras son las causas, cuyo examen profundo pertenece mas bien á la filosofía que á la literatura. Nosotros, cuyo juicio á la verdad es bien débil en esta parte, nos contentaremos con hacer una sola observacion, dejando á cada uno sacar de ella las consecuencias que creyere mas exactas. En el siglo pasado la sociedad esperimentó rudos y repetidos vaivenes, se estremeció sobre sus cimientos, y por último fué desplomándose pedazo á pedazo, hasta que no quedó de ella mas reliquia que el polvo de hoy, y los recuerdos de ayer; en el siglo presente fué necesario reconstruirla, y para tamaña empresa el genio que debia llevarla á cabo solo encontró escombros y sangre.

No negaremos que la literatura esté exenta enteramente del espíritu que distingue especialmente este siglo, hijo de otro que lo engendró con sangre; pero estas parodias amargas de escenas terribles y sangrientas que vemos pasar diariamente, por desgracia de nuestra patria, delante de nuestros ojos, iluminadas al resplandor de los incendios, no son las que mas principalmente figuran en el caudal del romanticismo. No es este inmoral, no recomienda el crímen, aunque lo pinte con sus colores mas negros; antes bien le hace víctima de sí mismo, entregándole á mil pasiones contrarias para que lo despedacen y aniquilen á la vez. Aquellos hombres que, acostumbrados por las diarias representaciones de las comedias de traidor, con las que hace algunos años se saboreaban los *Chorizos*, no ven mas castigo digno de un crímen que la muerte, no han probado jamás, ni son capaces de concebir los tormentos que despedazan diariamente un alma, que consumen las agonías de una vida abrasada por las pasiones, cuyos recuerdos son remordimientos de hiel, cuya existencia es un purgatorio, y cuyo porvenir es el infierno. Pero las almas sensibles y generosas que ven un castigo mil veces mas atroz que la muerte en la maldicion de un hijo, en haber sido el instrumento de su muerte sin poder legarle ni un beso, ni un recuerdo, no envidiarán jamás la suerte de una Margarita de Borgoña, de una Lucrecia Borja, aunque ambas fueran reinas y poderosas, antes bien las detestarán, y hé aquí los efectos morales del romanticismo. Para castigar á un vandolero, á un alma ruin, basta hacer rodar su cabeza en un patíbulo; pero hay corazones grandes, y éstos se desgarran mas cruelmente con una espina que con una espada.

Fernando Vera.

¡Tu amor ó una lágrima!!!

I.

Mi vida fué desierto, en cuya arena,
Sedienta y sola, caminó mi alma;
Sed que nunca templó brisa serena,
Ni ansiada sombra de gigante palma.

Y cuando redobló su paso incierto
Creyendo hallar la fuente deseada,
El huracan, bramando en el desierto,
La envolvió con su arena requemada.

Y tú fuiste su caliz de amargura,
Tú! que creyera ser la fresca fuente;
La fresca fuente, cristalina y pura,
Que debia calmar su sed ardiente.

Yo te miré y te amé:-¿Quién no te ama?
Si eres lánguida y pura, y triste y bella,
Como en la oscuridad lejana llama;
Como en cielo sin luz única estrella.

A tí solo amo yo, vírgen hermosa,
Fuente del valle, palma del desierto,
Brisa de una mañana vaporosa
Mecida en lirios que la noche ha abierto.

Yo te veo de noche en mis ensueños;
Yo, de dia, te encuentro en mi memoria;
Sin tu amor, para mí fueran pequeños
Los soñados placeres de una gloria.

¡Ay! cuando tú dijiste -"yo te adoro,"
Y en tu labio mi mano se imprimió,
Creime en medio de celeste coro;
Un éxtasi mi mente arrebató.

Mas huyeron los dias venturosos,
Que las dichas del mundo desparecen
Cual ensueños alegres, vagarosos,
Que pasan en el punto que aparecen.

Una hora sonó, de ambos temida;
La que del lado tuyo me arrancó,
Y que, en la realidad aborrecida,
Desde mi ensueño de oro me arrojó.

II.

¿Por qué, cuando mas te amaba,
Mi marchita frente hollaste,
Olvidando que juraste
No amar nunca sino á mí?
¿Por qué tu rostro volviste
Hácia otro, cariñoso,
Y tu pecho candoroso,
Y tu labio de rubí?

¡Desde entonces vago solo
Por el piélago del mundo
Como nave en mar inmundo
Que revuelve el huracan!
¡Desde entonces en mi pecho
Arde un fuego que me acaba!
Es un torrente de lava;
Es el crater de un volcan.

Vuelve, vuelveme tu amor,
Compadece mi tormento
Y déjame, de tu aliento
El aroma respirar.
Bañe sinó tu mejilla
Una lágrima de fuego;
Báñela, sí, te lo ruego
A nombre de mi pesar!

III.

¡Una lágrima tuya bastaría
Para saciar mi sed abrasadora!
¡Una lágrima sola apagaría
El ardiente volcan que me devora!!!

Enero — 1837.

MANUEL DE ASSAS.

Lord Byron.

Uno de los genios mas estraordinarios de este siglo es, sin duda alguna, el lord Byron. La Inglaterra, en medio de los esfuerzos colosales con que se oponia al engrandecimiento de la Francia, educaba y formaba en su seno aquel hombre verdaderamente original; original en su carácter, original en sus inclinaciones, y original en su talento. Parece que la naturaleza le habia formado para seguir una senda diferente que los demas hombres. Poseido de la idea de su superioridad, desdeñaba pisar el suelo donde veía estampadas apenas huellas. Él mismo fué el creador del género en que tanto brilló; suya es la índole de su poesía, suya la manera de considerar los objetos; suyo el modo de espresar sus propios sentimientos, y suyo el lenguage de fuego con que animaba los partos de su fecunda fantasía.

Jamás poeta alguno ha intentado, mas de propósito, sorprehender el ánimo de sus lectores con acontecimientos inesperados; burlar su atencion frustrando sus esperanzas, y conducirlos por una region desconocida, inciertos de donde se en-

cuentran, y adonde llegarán. Aun despues de haber terminado su carrera tienen que adivinar el pais recorrido, y el término de su peregrinacion. Se complace en llevarnos por regiones misteriosas donde solo él puede elevarse, para dar asi á conocer el vigor y la lozanía de su genio. Consigue por este medio embelesarnos, y llenarnos de admiracion.

Su estilo en general es severo, enérgico y profundo. Mas que en describir la naturaleza esterior, se complace en pintar el interior del hombre, las impresiones que sus personages reciben en las situaciones en que se encuentran, y el efecto que nos causarian si realmente los viésemos en ellas. Su diccion es estremadamente concisa, dirigida con frecuencia á dar un giro epigramático á sus pensamientos, y á aumentar su fuerza. Por esta causa es á veces oscuro, y casi siempre dificil de entender. Pero compensa el singular mérito del autor nuestro trabajo, y volvemos una y mil veces á buscar tan estremado deleite.

En varios géneros ha ejercitado el lord Byron su vigoroso ingenio, y en casi todos ha sobresalido igualmente. Como poeta dramático no ha tenido la mayor aceptacion en Inglaterra, y alguna de sus tragedias ha sido silvada. Él esplicaba esta desaprobacion, diciendo que no habia hecho sus dramas para ser representados sino para ser leidos; sin embargo cuando el público de Lóndres, prevenido en favor suyo, dió señales manifiestas de disgusto, fuerza es confesar que no sería sin fundamento. No nos parece esta la parte mas sobresaliente de sus obras.

Su don Juan tiene partidarios entusiastas en su pais; pero un estrangero admira los trozos filosóficos en que abunda, y no encuentra tanto placer cuando imita el estilo del Ariosto. Los ingleses, ceñudos y meditabundos, han nacido para pensar; sus chistes rara vez pasan al continente.

Childe Harold es un magnífico mosaico donde están embutidas piedras preciosísimas, de mucho valor y de diversos colores. Deleita sobremanera, leido á trozos; mas la lectura seguida de un poema sin accion es fatigosa, y llega al fin á cansar.

Entre las composiciones sueltas las hay bellísimas, y muy interesantes. Están llenas de ternura y de sensibilidad, y son en estremo originales. Gusta mucho el pasar de la monótona imitacion de los líricos clásicos á la picante novedad de unos juguetes en que se descubre tanto ingenio, y que sin pertenecer á ninguno de los géneros conocidos, pertenecen al único verdadero, el de la inspiracion.

Mas en donde se eleva á toda la altura de su genio, donde cautiva nuestra admiracion, y donde se ostenta el primer poeta de su pais, es en los cuentos. En ellos despliega toda la fuerza poética de que es capaz. Pensamientos profundos, observaciones nuevas y delicadas sobre la naturaleza humana, rasgos de sentimiento, y á veces pintorescas descripciones, se encuentran á cada paso en estos poemas. Todos ellos son estremadamente originales, y muy desemejantes unos de otros; prueba de la gran fecundidad de su autor. Los mejores son el *Corsario*, *Lara*, el *Giaour* ó el *Infiel*, *Parisina*, y el *Preso en Chillon*.

Este poeta eminente, víctima toda su vida de su carácter caprichoso é inconstante, abandonó su pais lleno de despecho contra sus compatriotas, y por último se embarcó para Grecia, resuelto á perecer combatiendo contra los musulmanes. Poco tiempo despues de su llegada, falleció de un ataque cerebral, á la edad de treinta y siete años.

M. S.

A ruego de uno de nuestros mas distinguidos y apreciados amigos, damos cabida, en las columnas de nuestro periódico, al siguiente trozo de poesia que vió la luz pública, por vez primera, en el Artista. *Diremos de paso á nuestras*

amables suscritoras que, de diferentes puntos, nos ruegan reimprimamos igualmente la composicion del mismo autor que lleva por título la MUGER, *que tendremos una satisfaccion en complacerlas tan luego como nos sea posible.*

EL PECADOR.

Adormecido y triste caminaba
Por la senda de un mundo relajado,
Y presa miserable del pecado
Yo viera mi horfandad.
Un genio destructor me dominaba
Y de acerbo veneno me nutria,
Y mi cándido pecho corrompia
Con leyes de maldad.

El recuerdo de gloria y de ventura,
La brillante inocencia de mi vida,
Cubrióla con la venda maldecida
Cual ejemplo infernal;
Y el cuadro de la infamia y la locura
Delante de mis ojos ofreciera,
Y el abismo de penas me encubriera
Que vienen tras el mal.

Ah! jóven, inesperto y candoroso,
Para mí cada pecho era un sagrario,
Y los pliegues helados del sudario
Tocara sin temor.
Llamábanme los hombres venturoso,
Y si ventura diera la pureza,
Era yo mas feliz que la belleza
En su primer albor.

Aunque huérfano y pobre no envidiara
La dicha de magnates y señores,
Ni al querido mortal de los amores
Tuviera en mas que á mí;
La vida cual un soplo contemplara,
Y despues de la vida viera el cielo,
Y el amor de una madre que es consuelo
Para quien gime aquí.

Y en tanto Dios me diera un tierno hermano
Que me amaba y amé cual no se ama,
Y en mi pecho estinguí la ardiente llama
De otro profano amor.

Todo durara un dia, que la mano
Del que siempre será, se alzó y maldijo
Al mísero mortal, malvado hijo
Que perdió su temor.

¿De qué me sirve el llanto que ahora vierto?
¡Si los dias borrar con él pudiera!
Si el tiempo en las memorias se perdiera
Sin poderlas hallar!...
La opinion de los hombres es desierto,
Y el llanto la semilla allí arrojada,
Y mi alma la arena requemada!..
Esto sí que es penar!..

Ignominia y baldon sobre mi frente,
Amargura infernal al alma mia,
¡Y oir eternamente la agonía
Que no habrá de acabar!..
Ser befa de los hombres y del cielo,
Ver pesar maldicion sobre mi nombre,
Y en candor no ceder á ningun hombre;
Esto sí que es penar!...

Mas valiera vivir en el infierno,
Y verse arder cual arde un condenado,
Que ver su corazon despedazado
Para siempre jamás.
Triste, triste es vivir cuando es eterno
El dolor y amargura de la vida!..
Para medir la pena no hay medida
En humano compas.

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

Infeliz!... nunca un acento
De ternura yo escuchara,
Nunca jamás el contento
En mi seno se albergara.

Al verme, tierna beldad
Se torna en mármol helado;
Tan solo me ama el pecado
Y me alhaga la maldad.

Y en el invierno, del frio
Nunca un seno me guardó,
Nunca nadie suspiró
Al latir el pecho mio.

Maldicion de eterno fuego
Pesa sobre el alma mia,
Y cada cual se desvía
Si á tocar su mano llego.

Cada cual injuria arroja
Sobre mi rostro marchito,
Cada cual dice: "maldito,
Mira aquella banda roja..."

"Aquello es fuego celeste
Que caerá sobre tí;
Dios te separe de mí
Como separa la peste."

Ah! todos me abandonaron
A mi suerte malhadada;
Todos mi frente pisaron
En mi hora desgraciada.

Todos, ah! todos, menos tú, mi amigo,
Mi amigo generoso que enjugaste
Mi llanto de dolor, y que arrancaste
Mi alma del no ser.
Tu amistad bienhechora me consuela,
Tu amistad me promete la ventura...
Ah! qué fuera de mí sin tu ternura,
Sin tu amante querer!

En medio de mis penas y aflicciones
Tu amistad me consuela noche y dia;
Nunca el Señor te dé mas que alegría,
Y venturosa paz!
Amar á un infeliz sea tu gloria,
La fama te corone de laureles,
Nunca cubran tus huesos oropeles,
Tu alma falso solaz.

Nunca tu noble frente ajada sea,
Nunca el pecho oprimido asi se vea
Cual el mio se vé!...
Y que tu parte de miseria y muerte
Sobre mí caiga, y cual felice suerte
Mi fin bendeciré.

J. de S. y Q.

El sábado 3 del actual se verificó en el teatro del *Príncipe* la primera representacion de la *Corte del Buen Retiro*, obra de Don Patricio de la Escosura, jóven muy ventajosamente conocido entre los brillantes poetas del dia. Los periódicos de la capital han hablado ya estensamente de este drama; algunos de ellos lo han hecho, á nuestro juicio, con sumo tino y aun maestría.—Nosotros no tememos entrar á hacer el analisis de esta obra, en que encontramos innumerables bellezas en medio de algunos lunares. La amistad que profesamos á su distinguido autor por una parte, y por otra el amor casi supersticioso que tenemos al argumento que ha escogido para su drama el señor Escosura, exigen de nosotros suma detencion para hablar de esta produccion dramática. He aquí porqué no lo hacemos en el presente número de nuestro periódico; pero como sea que hagamos la justicia de no creer la obra del *Señor Escosura* obra de circunstancias, ofrecemos á nuestros lectores ocuparnos estensamente de ella en el próximo número, y hacerlo en conciencia como obra de arte, no como produccion de mero pasatiempo.

De las decoraciones y trages, que han sido generalmente aplaudidas, tambien nos ocuparemos, sintiendo tener que censurar alguna cosa en las primeras.

Por lo demas el público ha aplaudido esta obra de verdadero mérito, y nosotros no seremos quienes censuremos su fallo; pero, en obsequio del arte y de la muy sincera y cordial amistad que profesamos al autor, diremos francamente nuestro parecer.

S.

¿Porqué la *Academia española*, no propone premios de poesia cual ha hecho otros años?

¿Porqué la *Academia española* no corrige el diccionario de la lengua, cual está en

deber de hacerlo, y cual está necesitándolo el uso de los que quieren aprender el idioma de Cervantes?

Porqué no publíca la *Academia española*, compuesta de hombres de tanto mérito, ya que no un estracto de sus sesiones, al menos el resultado de sus trabajos literarios? El *no me olvides* le ofrece gustoso sus columnas.

¿Porqué no publíca tambien el resultado de sus útiles tareas *la Academia de la historia?* Igual ofrecimiento le hace el *no me olvides* que á la *Academia española*.

¿Porqué la *Biblioteca Nacional* está tan escasa de obras modernas, y cuesta tanto trabajo en ella el encontrar las antiguas?

¿Porqué, no se ha de permitir que, bajo una garantía, los literatos tomen de la *Biblioteca* y conserven en su poder, por un corto tiempo, algunas obras que necesiten, pues que las cinco horas escasas que aquel establecimiento está abierto son incómodas é insuficientes para un estudio profundo?

S.

Nos ha sido remitido, para su insercion en nuestro periódico, un trozo de poesia del distinguido poeta cubano don José María Heredia. Estremado dolor nos causa el no poder hermosear las columnas del *no me olvides* con tan bella produccion; las alusiones políticas que encierra nos priva de este gusto. Por lo demas, entusiastas de las composiciones del señor Heredia y de las de algunos otros brillantes poetas, hijos de la vírgen América, cuyos nombres y obras son desconocidos entre nosotros, no nos descuidaremos en aprovecharnos de ellas, insertándolas con toda preferencia y pagando así un tributo de gratitud á la distincion que á algunos merecemos, y dando una prueba del profundo entusiasmo que nos inspiran.

S.

El Huérfano.

Vosotros los que teneis
Una madre á quien amar,
En paz dejadme llorar,
Y tenedme compasion.
Huérfano y solo en la tierra
¿A quién pediré consuelo?
¿Dó hallaré bajo del cielo
A quien dar mi corazon?

Si una hermosa yo idolatro,
Si recibe el alma mia,
¡Qué grata á entrambos seria
Su maternal bendicion!—
Ay! el huérfano no tiene
En el dia postrimero
Quien diga: "padre, me muero
Si le concedes perdon."

Bendice, ó madre, del cielo
A la belleza que adoro,
Bendícela, yo te imploro
En nombre de mi dolor.
Que ella sola entre los hombres
Es digna de amor tan puro;
Bendícela, yo te juro
No olvidar jamás tu amor. —

J. de S. y Q.

Editor *Jacinto de Salas y Quiroga.*

Este periódico sale todos los domingos; precio 4 rs. en Madrid y 5 en las provincias. Suscríbese en Madrid en la redaccion calle de Jardines, *num.* 36 cuarto bajo, y en la librería de la Viuda de Cruz, frente á las Covachuelas; en las principales librerias del reino y en todas las administraciones de correos.

Madrid. Imprenta del No me Olvides, calle de Jardines, núm. 36.